

RESUMEN DEL TEXTO 10.

(II.E.2.) ALZADO EXTERIOR. El pórtico.

Su carpintería presenta el mismo carácter popular que el campanario de madera con el que coincide en algunos elementos en común: pies derechos de aristas biseladas, zapatas y canecillos mensulados, etc. La estructura de madera se eleva sobre un murete que se adapta a los desniveles del terreno y se refuerza, en su parte central exterior, con un engrosamiento que, a modo de zapata, recorre su parte inferior (figs.12,13 y 16).

A inicios del siglo XIX debió de sufrir una importante renovación para la que se contó con una generosa aportación de la cofradía de San Antonio: 960 reales “*para la obra del pórtico de la iglesia*”. En 1889 se compró “*un pontón de diecisiete pies de largo para el pórtico de la iglesia*”. En 1981 se llevó a cabo una total reconstrucción durante la cual se desmanteló y sustituyó “*el 95 % del material del pórtico: tabla, travesaños, vigas y columnas*”. Ese mismo año, se revocó el exterior de los muretes, se picó y renovó la carga interior de los mismos y se pintó el zócalo de color gris.

Cuenta con dos accesos en el lado norte y en la parte central del meridional que conservan dos perforaciones cilíndricas que pudieron servir para sujetar las quicialeras de sendas portillas; una de las perforaciones del costado norte (cuyo umbral presenta un extraño rebaje circular) parece conservar restos de óxido de hierro, El pórtico de la iglesia anterior también dispuso de unas “puertas” que fueron reparadas en 1751.

La carga exterior del murete presenta en determinadas zonas abundantes desconchados que dejan a la vista el aparejo de mampostería y sillarejo, el mortero o rejuntado original y la gruesa arena redondeada de que se compone la última capa. La carga interior presenta una textura rugosa y un color grisáceo. En la crujía meridional, tanto el murete como los muros de la nave y la capilla del Rosario llevan adosado un banco corrido rematado por sillares de color gris y negro. En el interior del pórtico los muros de la iglesia llevan un zócalo gris, pintado en 1981, que se prolonga por los del trastero hasta enlazar con el auténtico zócalo de piedra de las capillas.

La armadura de madera está compuesta por cabios y aguilonos que se tienden entre los estribos que recorren las paredes de la nave (apoyando sobre toscas ménsulas de madera) y las vigas durmientes que apoyan sobre nueve pies derechos de madera que se elevan sobre los muretes, que van rematados por sillares de caliza rectangulares, bien escuadrados y de superficie abujardada. Las cabezas de los estribos y durmientes del extremo izquierdo van empotradas en el muro lateral de la capilla del Rosario y las del

extremo derecho, en la pared frontal del trastero. El durmiente de la crujía oriental está compuesto por dos vigas unidas por una ensambladura en forma de “rayo de Júpiter”.

Los pies derechos apoyan sobre plintos prismáticos de base cuadrada cuyas aristas van matadas en su parte superior por biseles triangulares y oblicuos que adaptan la cara superior a la forma octogonal de la base de los pilares. Los de la crujía oriental son 5 monolitos calizos añadidos en 1867 y cuyas caras están abujardadas y delimitadas por listeles lisos (figs. 16 y 23). Los cuatro del lado sur son de cemento y debieron de incorporarse en 1981 (fig. 12). Las aristas de los pies derechos van matadas con biseles que se interrumpen cerca del extremo superior, que va rematado por zapatas de madera que, en las esquinas, están compuestas por cuatro ménsulas dispuestas en cruz. En el cercano lugar de Rabadiello se conservan uno soportes muy similares (fig. 14).

Sobre los cabios, cuyos extremos mensulados sostienen el alero, se dispone el chillado, que presenta dos formatos: uno más antiguo, compuesto por tablas anchas y unidas por cubrejuntas, y otro (posterior y más generalizado) realizado con tablas más estrechas y sin cubrejuntas (figs. 28 a 30). Resulta difícil precisar a qué etapa corresponde el primer modelo, que presenta un aspecto más tradicional e importantes semejanzas con el tillado de la tribuna, mientras que el más moderno responde, seguramente a alguna de las reparaciones más recientes, quizás la de 1981 o la que se llevó a cabo en 1983 tras un vendaval. Fue pintado en 1982 y actualmente los pilares presentan un color marrón oscuro o rojizo, y el chillado y los cabios, uno más claro.

Su estado de conservación es bastante deficiente: está afectado por las termitas y, las vigas principales, por grietas y podredumbre, habiéndose reforzado en algunas esquinas por medio de planchas metálicas.